

## El camino de Alejandro Magno en Tarifa

Enrique Gozalbes Cravioto

**E**l geógrafo árabe al-Idrisi, en el siglo XII, mencionó los restos de un supuesto camino empedrado, a los que los árabes llamaban "arrecifes", mandado hacer por el rey griego Alejandro Magno para unir en el estrecho el continente europeo con el africano. De acuerdo con el geógrafo ceutí, la obra del soberano griego había sido muy ambiciosa e incluyó la apertura posterior del propio canal del estrecho de Gibraltar. Las aguas habrían irrumpido, provocando la desaparición de las ciudades costeras y la muerte de sus habitantes. Aunque no ofrece mayor respuesta es de imaginar que los cálculos de los ingenieros habrían sido mal realizados puesto que las aguas cubrieron también los dos caminos empedrados mandados hacer por Alejandro: *El camino empedrado de la parte de al-Andalus se ve claramente cuando el mar está claro en el lugar llamado As-Safiha. Se extiende en línea recta y Rabi lo ha medido. Nosotros lo hemos visto con nuestros propios ojos y hemos seguido a lo largo del estrecho esta construcción a la que la gente de*

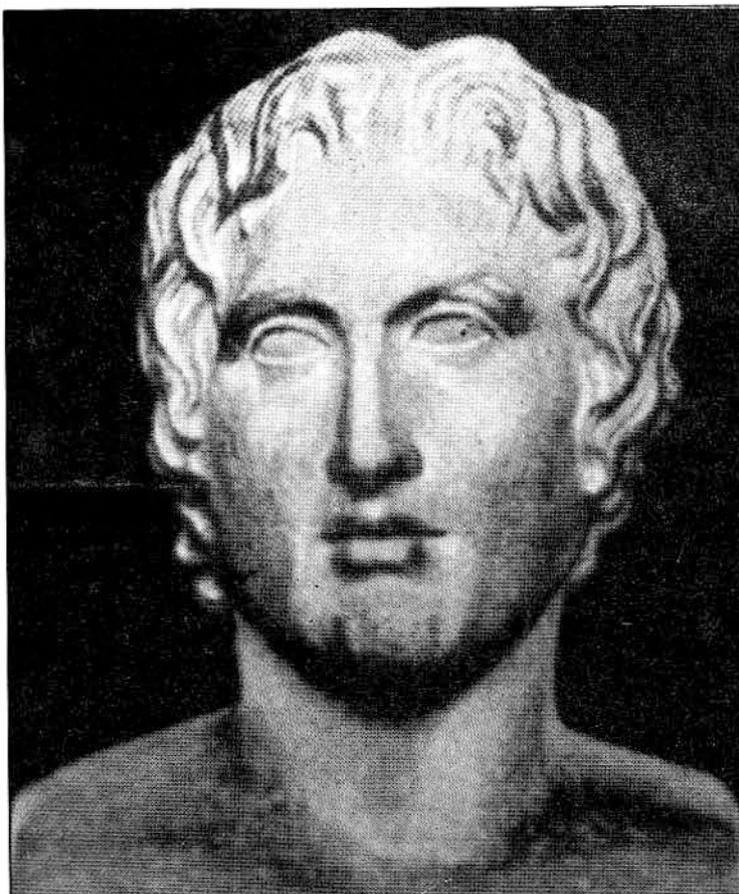
*las dos islas (Algeciras y Tarifa) llaman "El Puente" ("al-Qantar"). Y el centro de esta construcción coincide con el lugar en el que está la Roca del Ciervo sobre el mar. En cuanto al otro camino empedrado que construyó Alejandro en la parte del país de Tánger, las aguas se han llevado su parte delantera y han excavado la tierra que había detrás y que no aguantó hasta que el agua llegó a las montañas de ambas orillas. (1)*

Autores árabes anteriores ya habían referido la existencia de estos supuestos empedrados en las costas del estrecho de Gibraltar. Pero aquí

encontramos un dato mucho más concreto puesto que al-Idrisi menciona la existencia de dos caminos empedrados, uno de los cuales partía de la zona de Tarifa en dirección a la costa africana.

La explicación de esta creencia de los habitantes de la Tarifa medieval no presenta dificultades. En principio no cabe duda alguna de que los lugareños confundían la afloración de estratos geológicos en el mar, particularmente numerosa de las costas hispanas y africanas del Estrecho, con restos de esos supuestos caminos de la antigüedad.

Pero mucho más curioso que esta



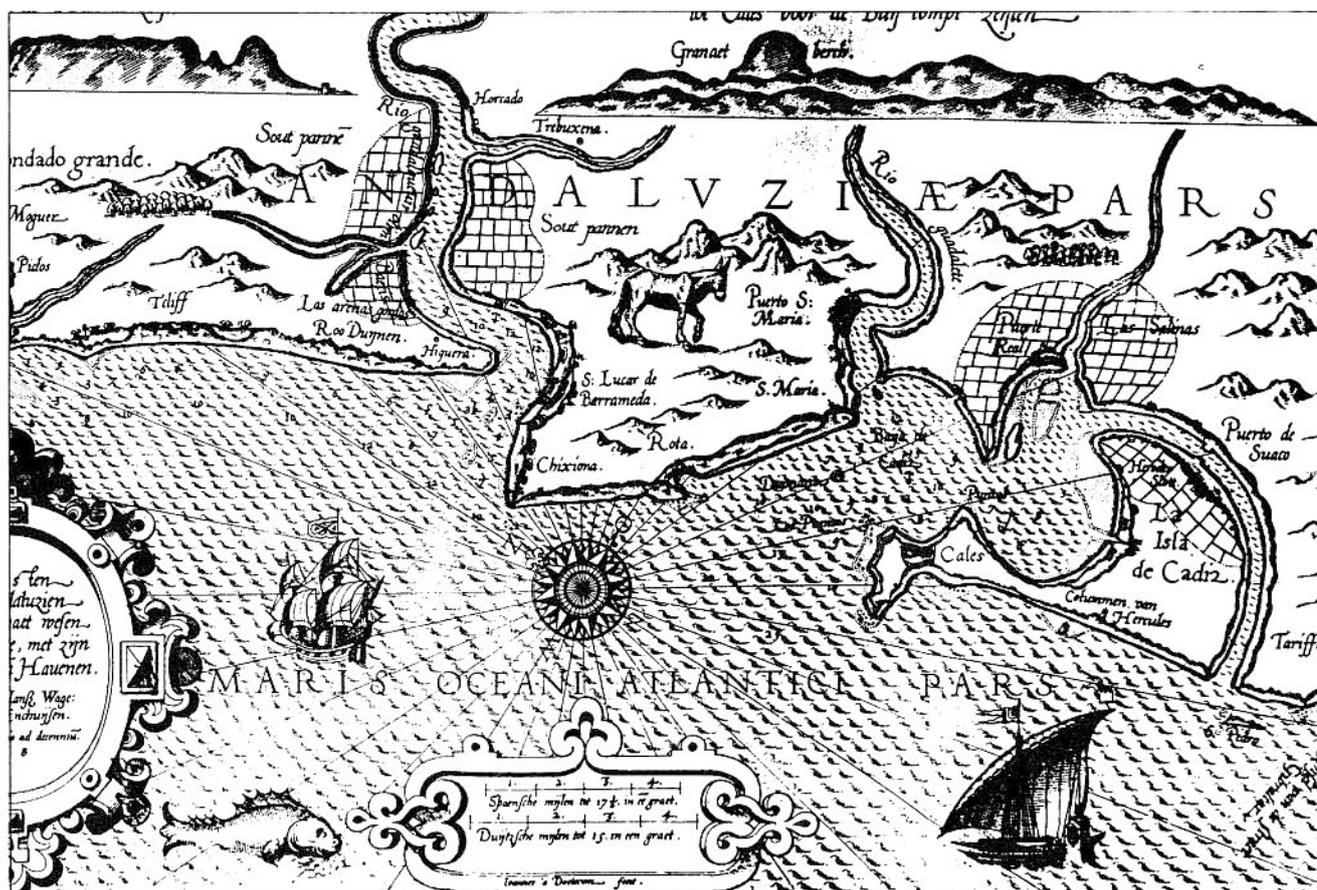
Alejandro Magno (Foto Archivo ALJARANDA).

creencia, directamente motivada por lo que tenían a la vista, es la continuidad muy evidente de las tradiciones heredadas de la antigüedad clásica. Las mismas parece que se mantuvieron entre los habitantes con muy particular fuerza. De la evidencia de esa continuidad en la zona africana, en Ceuta, me ocupé hace algún tiempo en mi libro *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta* (Ceuta, 1990).

Pero en la parte europea encontramos también notable eco, más o menos alterado, de estas tradiciones. Por ejemplo, para el Cádiz medieval fueron detectadas por Pedro Martínez Montavez (2). Para la zona de Tarifa y Algeciras

tradiciones de la antigüedad clásica.

En primer lugar, aquí encontramos un evidente recuerdo del famoso mito del hundimiento de la Atlántida. Según el filósofo griego Platón, que escribió en el siglo V a. de C., frente al estrecho de Gibraltar había (con anterioridad a su tiempo) una gran isla conocida con el nombre de Atlántida (3). De acuerdo con la creencia por él transmitida, con el paso del tiempo se produjeron violentos terremotos y cataclismos. En el espacio de un solo día y una noche terribles todo vuestro ejército fue devorado por la tierra de un sólo golpe, e igualmente la isla Atlántica desapareció supultada por las aguas. He ahí por lo cual,



Mapa del Estrecho de Gibraltar por Lucas Jansz Waghenaer en 1592.

encontramos también esta serie de recuerdos. En efecto, en la primera parte del relato de al-Idrisi podemos observar la referencia a una obra de separación de los dos continentes que habría ocasionado el hundimiento de ciudades que en esta época se consideraban sumergidas. De una o de otra forma aquí nos encontramos con restos de muy diversas tradiciones clásicas. Vamos a tratar a continuación de hacer explícitas estas

aún hoy, este Océano es difícil de franquear y explorar a causa del obstáculo de sus fondos y de los muchos escollos que la isla, al hundirse, dejó a flor de agua (4).

Es curiosa la continuidad, más o menos alterada, de esta tradición acerca de ciudades sumergidas y de la formación de escollos en la zona del Estrecho. No hay muchos datos en otros autores árabes sobre la pervivencia del mito

platónico. En todo caso, en este mismo siglo, el historiador alemán Adolph Schulten (5) creyó de forma decidida que la Atlántida no reflejaría otra cosa que la ruína del emporio de Tartessos. En la actualidad la mayor parte de los investigadores rechazan que el mito se fundamentara en una realidad histórica; no obstante una cierta tradición del mito se mantenía en las creencias de los habitantes del Estrecho y de Tarifa en particular.

El segundo mito de la antigüedad clásica que recoge la tradición es el de la formación del estrecho de Gibraltar por parte de Hércules. Aquí el héroe griego ha sido sustituido en la tradición por parte del soberano helenístico. La acción de Hércules, enmarcada en el ciclo mítico de sus trabajos, es descrita en la antigüedad por parte de diversos escritores. Entre estas citas destacamos la de Pomponio Mela (1,5), nativo precisamente de esta zona: *respecto a su nombre, dice la fábula que este mismo Hércules fue quien separó ambas cumbres, antes unidas por una cadena montañosa continua, y que por ello el Océano, hasta entonces contenido por esta mole montañosa, inundó los espacios que hoy ocupa* (6)

El contenido histórico del mito de la formación del Estrecho de Gibraltar por Hércules ha sido analizado en muy diversas ocasiones en el presente siglo. Por ejemplo, se ha señalado que el mito reflejaría la tradición acerca de la colonización fenicia y de sus navegaciones en la zona del Estrecho (7). Más recientemente Raquel López Melereop ha demostrado la existencia de diversos y sucesivos estratos de ampliación del mito hercúleo; así el de su participación en la fractura del estrecho de Gibraltar sería relativamente tardío y derivado de anteriores (8).

El tercer mito clásico en el que descansa la creencia de los habitantes de este litoral, que refleja Idrisi, es el de la existencia de un camino submarino en el Estrecho. Esta opinión ya existía en la antigüedad aunque se atribuía la construcción de este camino también a Hércules. En concreto, el camino habría sido construido por el héroe griego para transportar a África los bueyes de Gerión.

Quien menciona de una forma más expresa la existencia de este supuesto camino submarino es el poeta latino Avieno. En el relato de Avieno, que recoge en su *Ora maritima* un periplo de gran antigüedad, *la llaman calzada de Hércules porque se dice que Hércules había cubierto los mares a fin de tener abierto un camino fácil para el*

*ganado* (Or. mar. 326-328).

Esta descripción de Avieno acerca de la costa del Estrecho nos indica que ya en la antigüedad algunos creyeron que la cordillera o elevación submarina que se extiende de Tarifa a Tánger constituía un camino anegado. Un texto del siglo IV a. de C., el Periplo de Scylax, menciona los múltiples arrecifes aunque no ofrece la versión de camino: *desde el promontorio de Heremez se extienden grandes escollos desde Libia hasta Europa, que no afloran por encima del mar, aunque en algunos puntos las aguas chocan contra ellos* (Periplo de Scylax, 112).

Y el enciclopedista Cayo Plinio (N.H. III, 4) afirmaba que *no disminuye el milagro su poca profundidad, puesto que los marineros se aterran viendo bajo sus quillas los escollos que se alinean a manera de blanquecinas cintas*.

Todo lo anterior nos indica que en el recuerdo de los habitantes de la costa de Tarifa y Algeciras, en la Edad Media, existía un cierta asimilación o confusión del personaje mítico de Hércules con el real de Alejandro Magno. No puede tampoco extrañarnos ya que incluso sus actuaciones se asimilaron con las de Moisés (apertura de las aguas del mar Rojo).

Pese a todo, no es menos cierto que también debió existir un cierto recuerdo clásico, un tanto sorprendente, acerca de las actuaciones de Alejandro Magno y de sus planes con respecto al Occidente. No únicamente se produce un cierto sincretismo que identifica a Alejandro Magno con Hércules. La tradición deriva de un episodio más o menos real de la vida del monarca griego.

Alejandro Magno nunca estuvo en Occidente. Sin embargo su figura era bien conocida y admirada en la zona. De hecho, en Gades, en el famoso templo de Hércules, había una estatua de Alejandro Magno ante la cual Julio Cesar tendría una reacción peculiar: *habiendo llegado a Gades, al contemplar en el templo de Hércules una estatua de Alejandro Magno, se echó a llorar y, como avergonzado de su inactividad, pues no había hecho todavía nada digno de memoria en una edad en la que ya Alejandro había conquistado el orbe de la tierra* (SUETONIO. Caesar, VII). De forma algo más breve, pero con datos muy similares, nos documenta este mismo episodio el historiador Dion Cassio (37, 52, 2).

Lo curioso del caso es que el supuesto camino, atribuido por los antiguos a Hércules, y por los medievales a Alejandro Magno, descansara en un proyecto real que en algún momento

acarició el monarca helenístico. En efecto, Alejandro proyectaba en el año 323, en el cual precisamente falleció, el derivar su expedición oriental, que le condujo hasta las fronteras de la India, en una posterior expedición occidental. El objetivo de la misma no era otra que someter a Cartago, y para dominar hasta el extremo occidente en sus planes incluía construir un gran camino que uniera todo el continente africano hasta la zona de las Columnas de Heraklés.

Este sorprendente plan no pudo ni ser siquiera iniciado debido a la precipitada muerte del propio Alejandro Magno. Pero aparentemente estos planes fueron recogidos de forma minuciosa por escrito en una serie de notas de sus archivos conocidas con posterioridad a su muerte. Quien nos ofrece con detalle todos estos datos es Diodoro de Sicilia (XVIII, 4, 3-4), escritor del siglo I a. de C. *Muy poco después de su muerte se encontraron en sus archivos secretos algunas notas que revelaban que la expedición a Arabia debía ser el preludio de operaciones más grandiosas. Estas notas oficiales parece que tenían informes y cálculos relativos a la realización técnica de estos últimos proyectos, y a los medios militares y financieros que iban a necesitarse. No poseemos más que una breve recapitulación; mencionaba que había que construir en Fenicia, en Siria, en Cilicia y en Chipre miles de barcos de guerra, de un modelo ligeramente más grande que las trirremas, para efectuar una expedición contra los cartagineses y los otros pueblos que habitan las costas de África, Iberia y las regiones vecinas hasta Sicilia. Decía también que una calzada debía de ser construida a lo largo de la costa africana hasta las Columnas de Hércules y que se ubicaran, en los lugares apropiados, puertos y arsenales navales que serían imprescindibles para esta gran empresa marítima.*

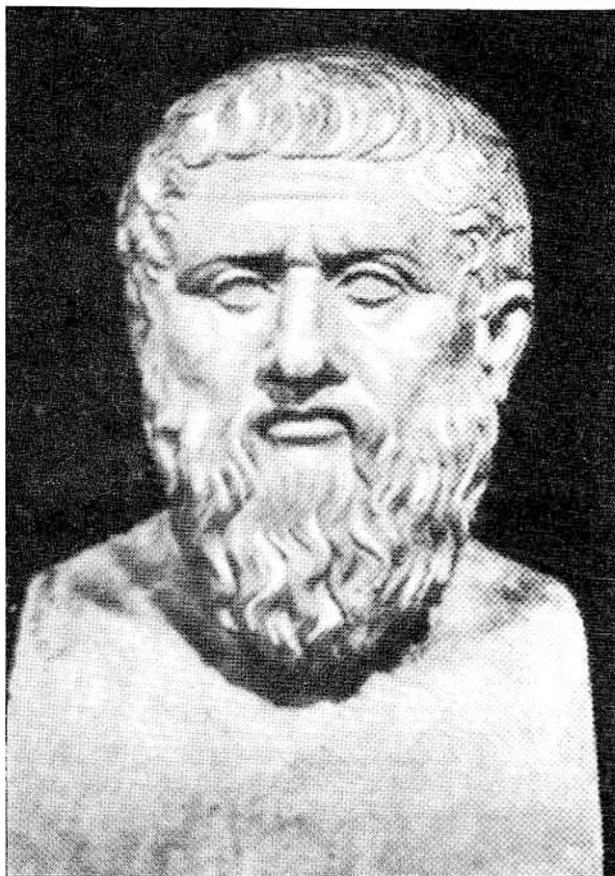
La información acerca del camino proyectado es novedosa en Diodoro de Sicilia. Quinto Curcio alude al proyecto de esta expedición aunque explícitamente no al de la apertura de este camino si bien se puede deducir de la propia operación militar que se planificaba: *para abatir el orgullo de Cartago a la que miraba como enemiga, y desde ella, atravesando los desiertos de Munidia, tomar la dirección de Gades, donde era fama que estaban las Columnas de Hércules, pasar luego a Hispania, a la que los griegos llama Iberia* (QUINTO CURCIO, *Alex*, X, 1, 17-18).

Otras fuentes clásicas nos hablan, en este punto, de otro proyecto algo diferente. Se trataba

también en este caso de un intento de imposición de dominio sobre Cartago. Pero el plan en estas ocasiones lo que incluía era que una armada bien pertrechada partiera del golfo arábigo y realizara la circunnavegación del continente africano, para entrar por las Columnas de Hércules en el Mediterráneo.

Nos hallamos indudablemente ante un plan muy arriesgado que incluía la aceptación de que el continente africano era circunnavegable (cosa que otros en la antigüedad no tuvieron tan claro). El primer aspecto para realizar la expedición era controlar el golfo arábigo y pérsico. Los preparativos estaban en marcha cuando el monarca falleció.

Este proyecto de Alejandro, igualmente atribuido para momentos crepusculares de su vida, aparece mencionado en otros autores clásicos. Así Arriano le atribuyó una arenga a los comandantes de su ejército: *desde el golfo Pérsico nuestra armada puede navegar a lo largo de las costas de África hasta las Columnas de Hércules. Desde las Columnas de Hércules, todo el interior*



Platón, quien supuso que frente al Estrecho de Gibraltar había una gran isla: La Atlántida.

de Africa será nuestro de forma tan completa como Asia, de forma que los extremos de este imperio serán los límites asignados por la divinidad a la tierra (Arriano, *Anabasis* V, 25-26).

Plutarco (*Alex.*, LXVIII) también refiere este mismo proyecto de Alejandro: *se embarcó él mismo con ánimo de recorrer con una gran armada, partiendo del Eúfrates, la Arabia y el Africa, y de penetrar en el mar interior por las Columnas de Hércules, para lo cual se construían toda clase de embarcaciones.*

Y de forma poética, el hispano-latino Lucano (*Phars.* X, 36-37) afirmaba que *se aprestaba a llevar sus flotas al Océano por el mar exterior.*

¿Qué crédito debemos conceder a las supuestas intenciones de Alejandro Magno? Los historiadores contemporáneos han pasado de puntillas sobre esta cuestión. Y ello cuando sabemos perfectamente, y la mención del geógrafo griego Strabon (I,3,3) es clarificadora, en tiempos de Alejandro Magno, y en los inmediatamente posteriores, los conocimientos geográficos avanzaron en gran medida.

El historiador contemporáneo que más ha defendido la veracidad del proyecto alejandrino ha sido el francés Roger Dion (9). Para Dion, el proyecto de Alejandro Magno era perfectamente adecuado a la amplitud de sus ambiciones. Llevado por un deseo insuperable pretendía introducir en sus dominios los límites de todo el mundo conocido. En consecuencia, siguiendo el relato de sus ambiciones, y de su psicología, no puede extrañarnos que, una vez acabada la expedición oriental, ambicionara llevar su imperio hasta los límites occidentales de la tierra entonces conocida.

Aunque no se nos refleje de forma explícita, los gaditanos de la antigüedad creían en la veracidad del proyecto la estatua de Alejandro Magno sita en el Herakleion gaditano es un indicio de ello. Y la estancia de Julio Cesar frente a ella, en el año 69 a. de C. meditando en las orillas del Océano en Cádiz es otro buen indicio. Mucho más sorprendente es que mil años más tarde, en Tarifa y Algeciras, en la confluencia del Atlántico y del Mediterráneo, la tradición de los planes de Alejandro se mantuviera, de una o de otra forma, entre los habitantes.

#### REFERENCIAS

- (1) AL-IDRISI, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Ed. y trad. francesa de R. DOZY y M.J. de GOEJE, Leiden, 1866, reimpr. en 1967, pp. 165-166; trad. de J. VALVVE en la revista *Al-Qantara*, 10, 1989, p.81).
- (2) MARTINEZ MONTAVEZ, Pedro *Perfil del Cádiz hispano-árabe*, Madrid, 1974.
- (3) PLATON, *Timeo*, 25 a.
- (4) Idem, 25 c-d.
- (5) SCHULTEN, Adolph, *Tartessos*, 2a ed., Madrid, 1971, pp. 159 y ss.
- (6) GARCIA Y BELLIDO, A., *La España del siglo Primero de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*, 2a. ed., Madrid, 1977, pp.27-28.
- (7) GOZALBES, C. *Mitos y leyendas de Ceuta, Ceuta*, 1984, pp. 45 y ss.
- (8) LOPEZ MELERO, Raquel, *El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar*, Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, I, Madrid, 1988, pp. 625 y ss.
- (9) DION, Roger, *Aspects politiques de la géographie antique*, Paris, 1977.

### NOTA DE LA REDACCION

En vista de la limitación de espacio que tiene nuestra revista, este Consejo de Redacción se ve en la necesidad de solicitar de nuestros colaboradores, que los artículos que nos envíen no sobrepasen la extensión de 6 folios mecanografiados a doble espacio. Por otra parte, les solicitamos también, que en la medida de lo posible, nos envíen las reproducciones que deseen que aparezcan, indicando el pie de foto que deban llevar. Por último, y por razones de composición, pedimos que aquellos trabajos que contengan tablas, sean éstas entregadas aparte, para ser reproducidas directamente.